

CIUDAD, JUEGO Y CULTURA

ANÁLISIS URBANO

Juan Francisco Conejo Aguilar

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco
trueno el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
«mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón».

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

Antonio Machado. *Recuerdo infantil* (1907).

Antonio Machado transmite en éste poema la atmósfera de un momento vivido en el colegio, una atmósfera oscura y apagada.

Desde aquellos recuerdos han pasado más de 100 años. Sin embargo, aunque las cosas hayan cambiado, aquella atmósfera no parece algo lejano a nosotros. El sistema educativo, los métodos de enseñanza y los espacios para la educación se han modernizado, pero, sin embargo, la atmósfera que nos contaba Machado sigue apareciendo en la mayoría de los colegios.

En los espacios para la enseñanza se han hecho muchos avances, como mejorar la luz, cuidar los espacios intermedios que sirven como lugares de reunión...

Pero progresar en la manera de educar es mucho más que mejorar los espacios dedicados a eso.

La innovación contemporánea se encuentra en las actividades más que en los espacios.

En el poema de Machado es protagonista también el aburrimiento. Cuando se intenta enseñar de una manera que no genera interés en los alumnos, el aprendizaje se hace difícil. Es más fácil para un niño captar una idea si lo hace a través de una experiencia propia, como un juego.

Actualmente, se realizan talleres para niños en los que el aprendizaje se basa en el juego y la experiencia. Chiquitectos es uno de estos proyectos:

“Chiquitectos es un proyecto lúdico y educativo para despertar en los niños el interés por la arquitectura, el entorno, la ciudad y el desarrollo sostenible.

Los niños aprenderán que hacer arquitectura no es sólo construir edificios, es soñar, explorar, pensar, imaginar, investigar, dibujar...pero también es calcular, medir, resolver, representar y construir.

Los chiquitectos perciben, exploran e investigan y aprenden a observar desde otra perspectiva, a través de la experimentación.

De la observación surge el deseo de modificación del entorno. Los participantes proponen y transforman, critican y cuestionan a todos los niveles y en todas las escalas.”

<http://www.chiquitectos.com/>

Iniciativas como esta suponen una nueva forma de aprender. Lo que se aprende a través de una experiencia propia, divertida y estimulante, es más difícil de olvidar. Son casos particulares fuera del sistema educativo convencional, pero que quizás en un futuro alcancen mayor importancia, incorporándose al sistema y extendiéndose a todos los colegios.